EL PRIMER DIA FELIZ,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

LETRA DE

DON DARIO CÉSPEDES,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

Representada por primera vez en el teatro de la ZARZUELA
en la noche del 31 de Enero de 1872.

MADRID:

IMPRENTA DE S. LANDÁBURU, PLAZA DE LOS CARROS 2.

1872.

644:7

EL PRIMER DIA FELIZ,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

LETRA DE

DON DARIO CÉSPEDES,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

Representada por primera vez en el teatro de la ZARZUELA en la noche del 31 de Enero de 1872.

MADRID:

IMPRENTA DE S. LANDÁBURU, PLAZA DE LOS CARROS 2.

1872.

PERSONAGES.	ACTORES.
ELENA.	SRTA. MALDONADO.
DJELMA.	« VELASCO.
GASTON.	SRES. DALMAU.
LITTLEPOL.	« MIRÓ
D'MAILLY.	« LAS FUENTES.
BERGERAC.	« ESCRIU.
EL GOBERNADOR. . . .	« CALVET.

Sacerdotisas y Bayaderas de Indrá, oficiales y soldados ingleses y franceses, esclavos y acompañamiento.

La accion pasa en la India, posesiones inglesa y francesa de Madrás y Pondichery: primer acto campamento francés: 2.° y 3.° palacio del Gobernador en Madrás.

Esta obra es imitacion del francés.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria

El autor se reserva á sí mismo el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los corresponsales de la Galeria lirico-dramática *Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de derechos de representacion en dichos puntos.

Esta obra no podrá estrenarse en los teatros de Provincias, Ultramar y Extrangero, sin permiso directo y por escrito de sus autores.

ACTO PRIMERO.

Campamento francés, tiendas de campaña levantadas á la sombra de los árboles: una de ellas mas espaciosa y elegante colocada en primer término, y ocupada por el capitan Gaston.—Al alzarse el telon aparecen los soldados tendidos bajo los árboles; algunos indios les sirven de beber; otros les dán aire con abanicos de pluma, un grupo de soldados juega á los dados.

ESCENA PRIMERA.

SOLDADOS, ESCLAVOS, despues DJELMA Y BAYADERAS.

MÚSICA.

La brisa está impregnada
de aroma embriagador.
La tierra tapizada
con flores y verdor!

—

Oh! cuán grato es en la guerra
entre sueños aspirar
los perfumes de la tierra
y las brisas de la mar.

(Se oye á lo léjos la diana.)

SOLD. Arriba! la diana
pone á la calma fin.
Anuncian la mañana
los ecos del clarin.

—

Centinela de guerrilla
ojo alerta!—Alerta está,
que en oriente el alba brilla
y la lid continuará.

—

Mas riñendo en la batalla
entre el humo y la metralla,
bomba vá!
Y el altivo inglés huyendo,
del cañon el ronco estruendo
cesará.
Mas el indio pánorama
á los ojos del guerrero
brillará,
Y la voz de nuestra fama
admirando al mundo entero
tronará,
Ya el laurel de la victoria
en la sien del vencedor,
con los himnos de la gloria
y las copas de licor.

—

UN SOLD. Un paraiso es la selva umbria.
Mas nuestros goces fútiles serán,
que habiendo fruto flores y alegria
no hay una Eva para tanto Adan!

SOLD. Si son nuestros placeres
locura y vanidad
pues donde no hay mujeres
no hay felicidad.

—

VOCES DENTRO. Alzad, venid
á nueva lid!
Reñir ó amar,
todo es lidiar! (Todos miran al foro.)

VARIOS SOLD. Cese vuestra querella
pues no teneis razon;
¿ansiabais una bella?
Ahí viene un batallon!
(Aparecen Djelma y Bayaderas conducidas por soldados: todos las rodean y se apoderan de ellas.)

CORO GEN. Oh!

DJELM. Y BAY. Piedad! piedad, soldados!

SOLD. Qué sorpresa! Qué ventura!

DJELM. No es de pechos denodados
ultrajar á la hermosura.

SOLD. Bellas niñas, no haya queja

nadie aquí os ofenderá:
cada cual con su pareja
sus respetos probará.
Já! já! já!

DJELM. No es valiente ni es honrrado
quien amparo no nos dá,
y es impío el que ha tocado
á las vírgenes de Indrá.

SOLD. Já! já! já! (Queriendo abrazarlas.)

INDIAS. Ah! Ah! (Gritando asustadas.)

ESCENA II.

DICHOS, GASTON, saliendo de la tienda.

GAST. ¿Porqué gritais?

CORO. El capitan!

DJELM. Oh cielo!
Dadme amparo, señor! (Arrodillándose.)

GAST. Alzad, hermosa.

DJELM. Soy vuestra prisionera.

CORO. Es la mas candorosa!

GAST. Es la mas hechicera!

DJELM. Como al templo se vá por esta via,
al altar de mi Dios me dirigía
con estas sus esclavas, sus esposas.

GAST. Pardiez que sois esclavas como diosas.

DJELM. Para el altar del Dios de mis mayores
con grato afán buscamos do quiera
aromática yerba fruto y flores,
cuando tu gente fiera
nos capturó profana,
mal encubriendo su intencion liviana,
sin ver que somos vírgenes del culto
y sin temor á un Dios omnipotente
que sabe castigar tamaño insulto.

GAST. Pudierais ejercer impunemente
aquí el expionaje,
y os capturó mi jente
á su deber atenta, no al ultraje.

SOLD. Lo hicimos por amor!

DJELM. Torpe locura!

¿A vuestra liviandad llamais ternura?

GAST. Es cierto lo que oí? (Á los soldados.)

SOLD. Perdon!

GAST. Menguados!
Vive Dios! Sois bandidos ó soldados?

DJELM. Gracias señor, tu alma es generosa!

GAST. Mi alma es venturosa
cuando practica el bien.

DJELM. Yo agradecida,
que en los combates, rogaré al Dios mio
salve tu hermosa vida.

GAST. ¿Cuál es tu Dios, pues conocerle ansio?

—

DJELM. Nuestro Dios, nuestro bien,
nuestro esposo, nuestro Eden,
de la luz es creador,
de las nubes, del amor.

—

Es del mundo la armonia,
y del sol la llama pura:
dió á las aves melodia
y á las flores dá color.
De su ira es nuncio el rayo,
viento y mar su diestra doma,
y de Abril el grato aroma
es su aliento embriagador.

—

BAY. Nuestro dios etc.

—

DJELM. É IND. Es de sándalo su cuerpo
y descansa entre las rosas,
y un tropel de mariposas
viven á su alrededor.
Ciento son sus escogidas
bellas son á cual mas bellas
y aunque es viejo para ellas
todas le aman con fervor.

—

GAST. Por mi fé que dicha igual
envidiára algun mortal;
que aunque Dios, su bien mayor
su tesoro es vuestro amor!

Y aún pueda ser
que el Dios Indrá,
tu cara al ver
maldiga ya
de corazon
su estrella ruin
por ser un dios
de palo al fin!
Pobre Indrá
que triston vivirá!

(Se oye dentro un redoble de tambor.)

SOLD. El tambor! El relevo!

GAST. Ois? (Á los soldados.)

CORO. La buena vida se acabó.

GAST. (A los indios.)
Id, reposad bajo la fresca sombra
y partireis cuando decline el Sol.
(Tambor en el foro.)
(Los soldados se retiran. Las Indias desaparecen bajo los árboles. Gaston detiene à Djelma.)

ESCENA III.

GASTON, DJELMA.

HABLADO.

DJELM. Noble y poderoso guerrero....nos has defendido... el Dios Indrá bendiga tu generoso corazon. Djelma seria muy feliz probándote su gratitud; más ¿qué puede hacer digno de tan alto señor la humilde sacerdotisa de Indrá?

GAST. Al contrario; el alto y poderoso señor Gaston de Maillepré, capitan del ejército de S. M. el rey de Francia, en la India, siente en este momento no poder dispensar toda su proteccion á la encantadora Djelma....Mas ¿cómo habeis caido en poder de mis soldados?

DJELM. Nuestra Pagoda está situada cerca de Pondichery junto al cuartel general del ejército francés. Nuestra mision es andar de pueblo en pueblo cantando y recogiendo las ofrendas que despues depositamos en el templo, al pié de la estátua del Dios Indrá. Volviamos

á Madrás, donde los ingleses vuestros enemigos disponen una gran fiesta, cuando tus soldados nos han preso y conducido aquí.

GAST. Pues bien, nada temas; á la caida de la tarde cuando el calor vaya bajando, continuareis vuestro camino.

DJELM. Y pediremos á Indrá que te colme de favores

GAST. No os molesteis. No escuchará vuestras plegarias.

DJELM. Pues qué, tú dudas del poder de nuestro Dios?

GAST. Dios me libre! Dudar de Indrá, el poderoso Indrá! un Dios de madera de sándalo!...

DJELM. Rosa!..

GAST. Rosa! si por cierto. Y con dos ojos preciosos!

DJELM. Dos diamantes...

GAST. Dos diamantes!...

DJELM. Como dos centellas!

GAST. Lo creo. Digo! Un Dios sentado sobre un trono de oro y que se mantiene tieso que tieso por espacio de tantos siglos, con los brazos estendidos, asi. (Estiende los brazos.)

DJELM. Asi. (Haciendo lo mismo.)

GAST. Pues! ¿Y no se cansá nunca?

DJELM. Nunca.

GAST. Claro, como que será un Dios de primer órden.

DJELM. De primero!

GAST. Pero, no sé porqué, me parece que no puede hacer gran cosa por mi ese buen señor.

DJELM. Cómo!

GAST, Sí, hermosa, yo conozco mi estrella desde que nací!

DJELM. Ah! tú no eres feliz, tú que pareces tan bueno!

GAST. Feliz! No, hija, no, mi vida es una cadena de infortunios. Todo me sale mal: si tomo la baraja pierdo: si tiro los dados pierdo; dicen que desgraciado en juego afortunado en amores...

DJELM. Tambien eres desgraciado en amor?

GAST. La única vez que me he sentido enamorado!..

DJELM. Y que?

GAST. Era en Inglaterra, camino de Lóndres á Cam-

bridge: esperaba en mi silla de posta el cambio de tiro, cuando frente por frente al mio, vino á pararse otro coche. Conducia dos mujeres, una anciana y una jóven encantadora! Largos y negros cabellos guarnecian su divino rostro; leve sonrisa contraia sus lábios de miel y grana, y habia en su mirar un no sé qué de extraño, de sublime, tanto, que al ver los grandes ojos de la hermosa fijos en el cielo, diríase que su alma extasiada, desprendida de la tierra, estaba en dulce coloquio cambiando sonrisas con los ángeles.

DJELM. Y no la volviste á ver?

GAST. Tres meses despues, regresé á Lóndres, y nuestros carruajes se cruzaron de nuevo, mas esta vez sus lacayos iban de luto; la anciana habia muerto sin duda, porque la jóven estaba sola en el fondo del coche, y gruesas lágrimas rodaban lentamente por sus pálidas mejillas. Cambié con ella una mirada, cual si quisiera con mis ojos inquirir la causa de su dolor, cuando ví dibujada en su lábio una sonrisa de gratitud. En aquel instante hubiera querido echarme á sus piés, llorar con ella, y no abandonarla jamás. El deber me llamaba imperiosamente en Francia y pasado algun tiempo, despues de haber buscado en vano á mi hermosa desconocida, á esa mujer á quien amo, con solo haberla visto algunos instantes, solo conozco de ella una lágrima y una sonrisa!

DJELM. Y despues, no has sido feliz alguna otra vez?

GAST. Cuando mi destino me proporciona algun placer, acto contínuo se desquita enviándome una desgracia; de modo que otro en mi lugar siempre que tuviera motivo de alegrarse temblaria.

DJELM. Y lo dices riendo?

GAST. Qué hemos de hacer? El cielo me ha dado un gran corazon, y pues la suerte no me envia nada bueno, ¿de qué puedo reirme si no me rio de mi mal?

MÚSICA.

Yo sé que mi fortuna
desde la cuna
ingrata y fiera
me maltrató.
Pero mas de un cuitado
habrán pasado
mas amargura
que paso yo.
Y en esta vida mortal,
como dice un gran autor,
todo es sueño, el bien, el mal,
la alegria y el dolor.
Y yo espero que algun dia
mi fortuna cambiará.
Deja en tanto que me ria,
que hoy lo mismo se me dá
por lo que viene, que por lo que vá.

—

Las bellas me arruinaron
ó me burlaron,
traidoramente
con un rival.
Pero es casi seguro
que algun perjuro
antes la causa
fué de su mal.
Que en este mundo traidor
es un ángel la muger,
mas si no le inspira amor
le aconseja Lucifer.
Y yo espero que á la mia
el amor la inspirará,
deja en tanto que me ria
que hoy lo mismo se me dá
por lo que viene, que por lo que vá.

——

ESCENA IV.

DICHOS, BERGERAC, D'MAILLY Y OFICIALES.

HABLADO.

SOLD. Aquí está el capitan. (Se retira.)

GAST. Qué veo! Bergerac! D'Mailly!

D'MAI. Los mismos: venimos del cuartel general, vamos á Madrás...

GAST. Y os deteneis aquí por estrecharme la mano?

BERG. Queremos refrescar y tomar un pienso.
(Los soldados sirven bebidas, Bergerac y D'Mailly se sientan junto á la mesa.)

GAST. Hermosa Djelma; disponéos á partir: estos señores llevan el mismo camino que vosotras, y tendrán mucho gusto en custodiaros.

DJELM. Adios!

GAST. A mas ver.

DJELM. Adios! (Vase.)

ESCENA V.

DICHOS ménos DJELMA.

GAST. Con que os dirigis al campo inglés? Sabeis que la tregua se ha roto esta mañana?

D'MAI. Vamos á Madrás, portadores de un ultimatum de Dupleix, en que pide al enemigo la entrega de esa plaza; y de no entregarla...

CAST. La tomaremos nosotros. Dupleix ha tenido desde luego una idea feliz, pues me proporciona el gusto de ver á un amigo y á un pariente.

BERG. Pariente? por la manta bajera!

GAST. Qué importa?

BERG. Importa, que vos sois un hombre de pró, y yo un pelafustan; que mandais una compañia en el ejército y yo solo sea un triste empleado de la Intendencia.

GAST. Somos por eso ménos amigos?

BERG. Tenemos mas utilidades que vosotros, eso sí; pero no se nos considera nobles, y el vulgo ignorante nos llama *panáderos*!

BERG. Y bien...?

GAST. Pues bien, nuestro tio materno que no lo es vuestro mas que por haberse casado con una tia... con una tia vuestra...

GAST. Acaba.

BERG. Ha muerto en París.

GAST. Lo sé, pero contaba noventa y dos años aquel excelentísimo Bergerac.

BERG. Pero sabeis á quién ha legado su fortuna?

GAST. Al mas ruin de la familia?

BERG. A vos!

GAST. A mi!

BERG. A vos solito!

GAST. Misericordia! qué me vá á suceder! Bergerac! Por fuerza tienes alguna mala noticia que darme.

BERG. Todo se andará señor mio.

GAST. Señor mio! ¿Ya no me tuteas!

BERG. Nuestro tio era dueño de sus bienes...nos ha desheredado...á nosotros... sus legítimos parientes...en provecho de un extraño mas hábil...

GAST. Bergerac!

BERG. Ó mas dichoso, lo cierto es que por vos, nos ha desheredado.

GAST. Cierto; y ese halago de lá fortuna me cuesta el cariño de toda una familia; que es lo que yo digo; un alegron seguido de un pesar. Esta es la marcha regular de mi destino.

BERG. Es que pleitearemos!

GAST. Un pleito!

BERG. Somos ocho primos!

GAST. Horror! ocho pleitos! Y habrá tambien primas, tias, tios, sobrinos. Bravo! La curia se comerá la herencia del difunto, y la fortuna de los vivos, á la mayor honra y gloria de la union de las familias. Y tú, D'Mailly, no tienes algun disgusto que darme? (Riendo.)

D'MAI. Veo que los pesares no te quitan el buen humor.

GAST. Filosofia, chico; y bien mirado, no tengo porqué estar triste, mientras me quede un ami-

go como tú, esta espada, y estas charreteras.

D'MAI. No deben agradarte mucho esas charreteras, cuando has pedido las de coronel.

GAST. Yo! Yo pedir? no es cierto. El general piensa colocarme fuera de fila, porque de todos nosotros soy el que cuenta mas campañas.

D'MAI. Yo soy el más antiguo.

GAST. No lo niego, más.....

D'MAI. Mas qué? (Se oyen á lo léjos dos disparos de fusil.)

GAST. Eh? Qué ha sido eso!

SOLD. (Saliendo.)A las armas! á las armas!
(Las toman y forman en fila.)

ESCENA VI.

DICHOS, SOLDADOS despues LITTLEPOL, ELENA.

MÚSICA.

CORO. Al arma! Al arma!

GAST. Quietos!
Formados esperad
hasta que recibamos
la órden de avanzar. (Todos miran al foro.)

SOLD. Han preso á dos ingleses.

ELEN. (Saliendo.) Salud al capitan.

GAST. (Gran Dios qué miro! es ella!)

LITT. Soldados, apartad,
que vengo con Milady,
soy hombre principal.

FLEN. (Por Dios primo, no digas
alguna necedad.) (Bajo á Litt.)

LITT. Acaso he dicho alguna?

ELEN. Te creo muy capáz!
(Litt. háce un gesto afirmativo.)

GAST. Es ella.

ELEN. Caballeros,
venimos á estorbar,
mas puedo aseguraros
que no es mi voluntad.
¿Me recibis con salvas
como á persona real?
Vuestra galantería
no olvidaré jamás.

GAST. Y COR. Mas cómo en el recinto
osasteis penetrar?
LITT. Ibamos de paseo.
GAST. Silencio vos!
CORO. Callad!
ELEN. Un interrogatorio?
LITT. (Nos ván á fusilar!)
CORO. (Si duda son espias.)
ELEN. Oidme pues.
GAST. Hablad.

—

ELEN. Al matutino albor
saltar, correr libre de amor
glosando algún cantar
cogiendo flores al pasar...
Es goce que provoca,
si es malo, seré loca.
El cielo me hizo asi,
culpadle á él, pero no á mi.

—

Tengo al rayar la aurora
mi potro enjaezado
le monto sin descuido
y sale disparado.
Cruza la selva umbria
esclavo de mi ley
es el azar mi guia
mi primo es mi jokey.
(Dando la mano á Littlepol que dice que si con la cabeza.)

—

La calma me sofoca
me encanta mi alazan
con su carrera loca
retando el huracan.
Y dichosa y gozosa
sín prever, ni pensar ni temer
anhelo el campo ver,
mi encanto es cabalgar,
ir y venir, poco dormir.
y siempre galopar
sin parar, ni sentir, ni mirar.
Y al matutino albor. etc

TODOS. Criatura celestial!
Teme al verla el corazon
que es su cara angelical
mas temible que un cañon.

HABLADO.

GAST. Mas bella, mas adorable que nunca!

LITT. Y ahora pregunto yo, porqué vuestros soldados han preso á la señora y á mi ..?

GAST. (Señora!) La señora es casada? con vos quizá?

LITT. No; mi prima es viuda; á las tres horas y cuarto de matrimonio...

GAST. (Ah! respiro!)—Con que deciais...

LITT. Decia que vuestros soldados nos han tomado por gente de poco más ó ménos, y esto es horrible! Disparar sobre una hermosa como mi prima! Sobre un amante de la bella natura! un aficionado á las *yerbas* como yo!

GAST. Cierto, disparar sobre la señora no está bien.

LITT. Sin duda, ni sobre mi.

GAST. Sobre vos perfectamente.

LITT. Cómo!

GAST. Perfectamente.

LITT. Pero si nosotros paseábamos, señor mio!

GAST. Pero la tregua ha espirado esta mañana, señor mio!

LITT. Ya!

GAST. Y han disparado poco sobre vos.

LITT. Ah!

GAST. Oh!

LITT. Si tienen esa consigna... pero, nos habrán tirado con pólvora sola? por asustarnos y hacernos variar de camino, eh?

BERG. A ver, uno!
(Un soldado se acerca: Bergerac le habla y el soldado le entrega lo que indica el diálogo.)

D'MAI. (Que intentas?)

BERG. (Vamos á reirnos del inglés,)

LITT. Conque mi vida ha estado en peligro!
(Se quita el sombrero á tiempo que Bergerac deja caer una bala.)
Cáspita! (Asustado.)

BERG. Qué teneis en el sombrero?
LITT. Caracoles!
BERG. No... no es caracol!
GAST. Esto es una bala.
LITT. Una bala!
D'MAI. Una bala!
BERG. Una bala!
ELEN. Si, primo, es una bala.
LITT. Con que mi vida ha estado en un tris?
GAST. Un poco mas abajo y paf!
D'MAI. Dos dedos más abajo y pif!
BERG. Una pulgada, y puf!
ELEN. Si, primo, pif!
LITT. Ay, Dios eterno!
GAST. Qué?
LITT. Nada! nada... digo que... que hace aqui un calor insoportable. Uff!
TODOS. Uff! (Limpiándose el sudor.)
LITT. San Patricio!
(Desabrochándose el gaban. Bergerac deja caer otra bala.)
GAST. Otra bala!
LITT. Y ván dos!
GAST. Qué?
LITT. Nada!... nada!... digo que... que hace aquí un frio insoportable! (Tirita de frio y se abrocha.)
TODOS. Brrr! (Tiritando.)
ELEN. (Valor, imbécil! no vés que se burlan de tí? de qué te sirve ser hombre?)
LITT. Hombre? ¡Ojalá...!
ELEN. Cómo?
LITT. Ojalá pudiéramos cambiar!
ELEN. Señores, aqui ha habido mala inteligencia de una y otra parte; nosotros ignorábamos que la trégua se ha roto, y penetramos en vuestro real; vosotros nos habeis tomado por enemigos peligrosos y nos habeis hecho fuego; ya veis que somos inocentes, y nada nos queda que hacer aquí.
LITT. Cómo nada! marcharnos! Vámonos prima, vámonos
BERG. Marchar! (Rie.)

D'MAI. Marchar! (Rie.)

LITT. Sin duda!

GAST. Teneis la bondad de decirnos vuestro nombre?

LITT. Nuestro nombre? para qué? (Riendo.)

GAST. Respondad, vive Dios! (Serio.)

LITT. Ay! Sir Jhon Littlepol Green Becker Brown, 24 Pitt Street Tottenham Court Road, London.

BERG. Es fácil de retener.

LITT. Si vais por allá tendré sumo gusto en recibiros... entre tanto tengo el honor de saludaros, y vámonos prima.

GAST. No...! hasta que el consejo decida...

LITT. El consejo!

GAST. Por lo tanto no intenteis salir de nuestro recinto, si en algo teneis vuestra vida.

LITT. Mi vida! Perdonad, señor; yo desearia saber hasta dónde me es permitido pasear y juro no dar un paso mas allá, lo juro!

GAST. Como gusteis.—Señora... (Saludando.)

ELEN. Espero, capitan, que no nos detengais mucho tiempo.

GAST. Ah! menos del que yo quisiera.
(Los oficiales saludan y vanse.)

ESCENA VII.

LITTLEPOL, ELENA.

LITT. Uff! Qué gana tengo (Paseando con inquietud.) de dejar el campo! Qué te parece, prima, he demostrado valor, eh?

ELEN. Mucho!

LITT. He tenido buen continente ante los enemigos?

ELEN. Mucho!

LITT. Pues bien, ahora que no están aquí, francamente, querrás creer que les tengo miedo?

ELEN. Miedo tú? ¡Imposible!

LITT. De véras.

ELEN. Pues no se te ha conocido.

LITT. Ahí verás tú! Si tengo yo un talento!...

ELEN. Bárbaro!

LITT. Qué?

ELEN. Un talento bárbaro!

LITT. Ah! sí; pero confieso que no me hallo bien aqui...Me carga el campo.

ELEN. Y á mi me seduce, me encanta; hay en él una animacion, una alegria ¡Mira ese cielo puro, esas flores; no te halaga esta brisa fresca y perfumada? No tè enamora esa verdura..?

LITT. Sí prima, me gusta la verdura pero me carga el campo.

ELEN. Imbécil!

LITT. Es particular, prima mia, que amándonos como nos amamos, siempre me has de estar insultando.

ELEN. Yo?

LITT. Yo bien sé que eso lo hace la fuerza del cariño, pero tambien es particular que tus ideas y tus gustos sean contrarios á los mios.

ELEN. Cierto; á mi me gusta el movimiento, el ruido del mundo.

LITT. A mi me gusta la quietud, la soledad, el hogar doméstico.

ELEN. A mi me gusta la India con su purísimo cielo azul.

LITT. Y á mi me gusta Lóndres con su magnífico cielo gris.

ELEN. Y aquella vida tan monótona?

LITT. La vida tranquila y sedentaria es mi delicia.

ELEN. Yo prefiero las grandes emociones, la vida agitada y aventurera.

LITT. Pues! nuestros gustos encontrados...pero nuestras almas...

ELEN. Oh! Las almas.

LITT. En fin, yo te adoro...

ELEN. Y yo...

LITT. Y tú me idolatras, en eso estamos conformes.

ELEN. Si?

LITT. Si, prima, si, disimulas y es muy natural..... el rubor...y...pero tú me amas prima; me amas apasionadamente. (Con fatuidad.

ELEN. Y no temes equivocarte?

LITT. Quiá!

ELEN. Me parece...

LITT. Quiá!

ELEN. Bien! cada loco con su tema.

LITT. Pero ven acá, loca; no vés que á cada paso te vendes?

ELEN. No entiendo.

LITT. Supongamos que nada te inspiro, que no me amas.

ELEN. Corriente.

LITT. Corriente, pero tú amas la distincion en las maneras?

ELEN. Si.

LITT. Amas la elegancia?

ELEN. Mucho.

LITT. La belleza varonil?

ELEN. Tambien.

ELEE. Amas en fin la gracia, el *esprit*, el talento, la buena buena forma?

ELEN. Vaya!

LITT. Pues si amas todo eso: no estás confesando que me adoras?

ELEN. Ah! No esperaba esta conclusion!

LITT. Además, nuestra alianza es cosa convenida hace largo tiempo.

ELEN. Cierto; por nuestra abuelita que esté en gloria.

LITT. Por nuestra ilustre abuela Lady Green Becker Brown! Ella te habia casado con el bravo comodoro, que partiendo para la India, tres horas y cuarto despues de la boda, tuvo el mal gusto de morirse en la travesía.

ELEN. Es verdad.

LITT. Por lo tanto ella te debia una indemnizacion, y me eligió á mi en reemplazo del comodoro.

ELEN. Si.

LITT. Ella nos destinó el uno para el otro, legando á tí toda su fortuna, para asegurarse bien de que yo seria tu marido á pesar de la inconstancia de mi corazon, y la fogosidad de mis pasiones. De suerte que es un compromiso sagrado, prima mia, sagrado.

ELEN. Asi lo creo, y no lo olvidaré nunca.

LITT. Ni yo, celosilla!...
ELEN. Eres algo tonto.
LITT. Qué?
ELEN. Pero muy buen chico; y bailas muy bien.
LITT. Ah! La, la, la, la! (Bailando.)
ELEN. Mas esos franceses que no vienen! Deseo volver á Madrás; mi tio estará inquieto por nuestra tardanza y todavia tengo que hacer muchos preparativos, para el baile de mañana.
LITT. Nuestro baile! (Danzando.) La, la, la, la, la rá! —Uf! El capitan!
(Se queda inmóvil.)

ESCENA VIII.

DICHOS, GASTON, DOS SOLDADOS.

GAST. Perdonad, señora, si he tárdado; las cosas no se arreglan como yo deseára.
LITT. No importa, con tal que nosotros salgamos de aqui...
GAST. Estais libre, señora.
LITT. Libre! Vámonos, prima, vámonos.
GAST. Vos no lo estais, señor.
ELEN. Cómo?
LITT. Cómo!
GAST. De órden superior sois mi prisionero.
ELEN. Prisionero él?
LITT. Prisionero yo?
GAST. Esos soldados ván á conduciros ante el consejo: sereis interrogado, firmareis el proceso verbal, y...
LITT. Y me iré?
GAST. Y se os conducirá á la tienda que debe serviros de habitacion.
LITT. Gracias, gracias por tanta hospitalidad...Pero yo desearia...
GAST. Quereis seguir á esos hombres, señor?
LITT. Sin embargo, si yo prefiriese....
GAST. Obedeced! (Haciendo una seña á los soldados, estos se adelantan.)
LITT. Poco á poco....se....ñores...(asustado.) yo..o..o

...obedezco!...Si señor! o...bedezco! (Con afectada energia.)

ELEN. (No estarás preso mucho tiempo, nada temas.)

LITT. (Calla por Dios.) Yo...Yo temer! Marchemos. (Con brio.) Soldados! Mar..... marchemos.

(Se cala el sombrero y vase con los soldados.)

ESCENA IX.

ELENA, GASTON.

GAST. (Ya la encontré, estoy solo con ella y apénas me atrevo á hablarla!)

ELEN. Qué teneis, que me mirais con tal ahinco, señor capitán?

GAST. Tengo, señora, la ventura de volveros á ver!

ELEN. De volverme á ver? Nos conocemos quizá?

GAST. Os conozco!

ELEN. Tanto mejor; asi me otorgareis al punto lo que os voy á pedir.

GAST. Oh! Hablad, ¡seria tan dichoso en poder serviros!

ELEN. Veamos.

MÚSICA,

ELEN. Yo tengo un tio...
GAST. Muy señor mio.
ELEN. Dejadme hablar.
GAST. Es regular.

—

ELEN. Mi caro tio,
todos los años
celebra espléndido
mis cumpleaños.
Se han hecho grandes
preparativos
para que luzca
mis atractivos,
para mañana
se concertó
y no hay banquete
si falto yo.

—

GAST. Bella señora...

ELEN. Hablad ahora.
GAST. Dejadme hablar.
ELEN. Es regular.

—

GAST. Pues bien, mañana,
en los salones
sereis el ídolo
de los varones
y entre las bellas
sereis la gala
que en donosura
nadie os iguala.
Nunca á la fiesta
faltarais, no!
Aunque sin vida
quedára yo.
ELEN. Qué jóven tan galante!
Y es guapo y arrogante!
A fé que injusta he sido
y mi perdon le pido
fiando en su valor
hallar un protector.
GAST. ¿Porqué me dá tortura
su angélica hermosura
y siento enardecido
mi corazon herido?
Ah! tiemblo su rigor
al declarar mi amor!

—

GAST. Hasta salir del campo
ireis bien escoltada.
ELEN. Mil gracias, con mi primo
voy bien acompañada.
GAST. El primo por ahora
no os puede acompañar.
ELEN, Pues cómo!
GAST. Es prisionero,
y aquí se ha de quedar.
ELEN. Entonces, qué finezas
teneis para conmigo?
GAST. Partid, sin mas demora,
teneis aquí un amigo,

y mal no le amenaza
á vuestro primo aquí.

ELEN. Pero mañana hay baile,
y él me hace falta allí.

—

Oh! si él queda cautivo
yo quedo prisionera.

GAST. Procuraré trataros
de la mejor manera.

ELEN. Me gusta la salida!

GAST. La ley es de rigor.

ELEN. La sangre tengo hervida!

GAST. Oidme por favor.

ELEN. Mi primo es mi pareja,
no se bailar sin él, (Desesperada.)
si él queda prisionero
yo haré un fatal papel!

—

GAST. Lo siento.

ELEN. Por mi vida,
que sois buen protector!
Y os quedo agradecida.

GAST. La ley es de rigor.

ELEN. Pues bien, la ley admito
prendedme.

GAST. No lo haré.
Decid vuestro delito.

ELEN. Yo soy inglesa.

GAST. Y qué?

ELEN. Y GAST. Y qué!

—

ELEN. Que si bárbara y cruel
la ley le hace prisionero,
tambien soy culpable y quiero
que me fusilen con él!

—

GAST. Já já! que idea
tan peregrina!

ELEN. Y osa reirse!

GAST. Si sois divina!
Quién al oiros
no reirá?

ELEN. Bien! señor mio! (Ofendida.)
GAST. Já! já! já! já!

—

A UN TIEMPO.

ELEN. Ay! qué hombre tan taimado!
mi afan ha despreciado
Su mónita maldita
mi enojo mas irrita;
me abraso de furor
y no tengo valor!
GAST. Dó quiera me tortura
mi negra desventura;
pues cuanto mas se irrita
la encuentro mas bonita,
y tiemblo de rubor
al declarar mi amor.
(Gaston procura en valde detener á Elena que al tomarla la mano le rechaza y váse rápidamente.)

ESCENA X.

GASTON.

HABLADO.

Ah! suerte mia, eres implacable! La amo, suspiraba por verla, y cuando la vuelvo á ver! Cuando nuestras dos naciones están en guerra; cuando me pide un pequeño favor, y yo, que por ella daria mi sangre, mi vida, no puedo complacerla! Oh! Este sin duda era el último sarcasmo que me reservaba mi amable destino!

ESCENA XI.

GASTON, BERGERAC, OFICIALES, SOLDADOS despues D'MAILLY
Se oyen dentro gritos de alegria. Un oficial de estado mayor entra seguido de todos los soldados del campamento, y entrega un despacho á Gaston.

MÚSICA.

CORO. Honor al valiente
gentil caballero
que esgrime el acero
por pátria y honor.
Y el prémio conquista

debido al valor.

GAST. Mil gracias, amigos
por tanto favor.
Tomad que bautice (Dando un bolsillo.)
mi ascenso el licor.
Yo coronel! Destino,
tu encono aplaza.
Veo un rostro mohino
(Viendo á D'Mailly que le contempla con fiereza.)
que me amenaza.

—

D'MAI. Injusto nombramiento.
¡Salto de ira! (Ponen mano á las espadas.)

BERG. Calmad ese ardimiento.
(Conteniéndolos.) La tropa mira.

—

D'MAI. Yo soy mas antiguo
y estoy postergado.

BERG. (Haber reclamado.)

D'MAI. No tengo favor.

GAST. Yo cuento campañas
y arrojo probado.

BERG. (Mereces el grado.) (á los dos.)

GAST. Me sobra valor!

D'MAI. No tengo favor!
(Dando la mano á D'Mailly.)
Nosotros transijamos
Yo siempre soy tu amigo

D'MAI. (Rechazándola.) Hoy de servicio estamos,
mañana soy contigo:

GAST. Un duelo!

D'MAI. En ese otero,
te aguardo al ser de dia;

GAST. Iré.

D'MAI. Probarte espero
quien ascender debia.

GAST. Será el destino mio
Sarcástisco y cruel?
Me cuesta un desafio
mi ascenso á Coronel.

D'MAI. Fortuna, tu desvio
quiero vengar en él.

—

ESCENA XII.

DICHOS, DJELMA, BAYADERAS, despues ELENA Y LITTLEPOL,
(Djelma y bayaderas: aparecen danzando.)

Como sutil—cruza el pensil
aura fugaz—que dá solaz,
saltad, corred, bailar sin fin,
luciendo el pié chiquirritin.

DJELM. Bayaderas—hechiceras
vuestras danzas—y cantar
ganan dones—para el templo
corazones—para Indrá.

—

GAST. A dónde vais hermosas?
DJELM. Camino de Madrás.
dispónese una fiesta
dó vamos á cantar.
Elena nos convida.
GAST. (Elena! Oh Dios! se vá.)
(El teatro se oscurece.)
LITT. ¡Me quedo aquí! yo muero! (Saliendo.)
me ván á fusilar!
ELEN. Pues que el señor lo manda
aqui te quedarás.
GAST. Es mi deber, señora.
ELEN. Mil gracias capitan.
GAST. Coronel, si os agrada.
ELEN. Coronel? me es igual.
GAST. Si os vais, mis oficiales
os quieren custodiar.
LITT. Haz pronto que se trate
de sacarme de aqui,
que se den en rescate
veinte presos por mi.
GAST. Veinte presos....locura!
ELEN. Veinte señor francés.
CAST. Hay uno por ventura
En todo el campo inglés?

ELEN. Los habrá!
GAST. Si es capricho
mirad un preso en mi.
ELEN. Adios! Lo dicho dicho.
(Se vá y vuelve varias veces.)
GAST. (Se vá, porqué la ví?)
ELEN. (La rabia me devora!)
—Tengo que hablaros. (Bajo á Gaston.)
GAST. (Con alegria.) Vos?
ELEN. Oidme.
GAST. Hablad, señora.
ELEN. Os aborrezco...!
GAST. (Oh! Dios...!)
Es mi fortuna ingrata
en el mal consecuente
mi amigo me maltrata
me despoja un pariente.
Y cuando abrir creia
las puertas del Eden
encuentra el alma mia
el ódio y el desden!
—Mas Dios querrá algun dia
mi suerte mejorar,
BERG. Si el juego no varia
paciencia y barajar.

(Se disponen á partir Elena y los oficiales. Una escolta aparece en el foro.)

DJELM. Llegó la despedida,
noble señor!
GAST. Alzad!

A UN TIEMPO.

ELEN. Adios la tarde avanza
me alejo con pesar.
No pierdas la esperanza
te voy á rescatar.
LITT. Adios, la tarde avanza
no pienses en bailar,
no burles mi esperanza
me quieren fusilar!
BERG. CORO. Adios la tarde avanza

mañana á pelear,
perdida la esperanza
morir es descansar.
Adios! la tarde avanza,
mañana á pelear.

—

Bayaderas—hechiceras
vuestras danzas—y cantar,
ganan dones—para el templo
corazones—para Indrá.

(Todos se dirigen al foro. Durante el coro Djelma y las Indias se agrupan al rededor de Elena y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Palacio del Gobernador en Madrás. Salon con vistas á una terraza y cerrado por grandes cortinas.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, DJELMA.

ELEN. Si, Djelma, tienes razon, nuestra fiesta será magnífica. Y mi pobre primo todavia prisionero! prisionero un hombre que baila tanto! Y todo por aquel maldito francés.

DJELM. No, Elena, eres injusta, el capitan le hubiera dejado venir con nosotras si solo dependiera de su voluntad. Es tan bueno!

ELEN. Bueno? El hombre que desoye los ruegos de una dama? Que se rie de su ansiedad? Y yo, nécia de mí, creia que los franceses eran finos y galantes.

DJELM. Galante! Y qué es eso?

ELEN. Ser galante se dice de un hombre cariñoso, que trata de agradar, de complacer: en fin, de hacerse amar.

DJELM. Oh! yo te contemplo con delicia! Cuando hablas de amor tus palabras encantan mi oido, y hacen estremecer mi corazon! Oh, qué linda esposa serias tú para Indrá!

ELEN. Yo! yo pasar mi vida en una Pagoda! tener por compañeras las sacerdotisas de mi divino amante! por amigas las cien mujeres de mi celestial esposo! ¡Nunca! Yo quiero ser sola, y señora de mi casa; no quiero por

marido un ídolo; quiero ser el ídolo de mi marido.

DJELM. Sin embargo, si tú supieras qué dulce, qué grato es consagrarse á Indrá! Vivir solo por él, y para él; y en tributo de santa adoracion darle toda el alma, toda la vida!

ELEN. Oh, yo tambien te admiro, te oigo con delícia, y al contemplar tu candorosa belleza digo á mi vez; ¡qué línda esposa.....para un hombre!

DJELM. Un hombre!

ELEN. Si, un marido, para una mujer sola, y nada de compartirle con cien rivales.

DJELM. Sola!

ELEN. Si tú quieres yo te encontraré uno.

DJELM. Cuántos tienes tú?

ELEN. Oh! ahora ni medio, pero si consientes, te lo puedo proporcionar.

DJELM. Uno?

ELEN. Uno; te advierto que no puedes tener mas que uno solo.

DJELM. Un esposo!

ELEN. Un esposo muy diferente del que tú has elegido.

DJELM. A ver! á ver!

MÚSICA.

DLEN. Oye bien lo que voy á decir.
DJELM. Te oiré con febril ansiedad.
ELEN. A la luz de mi fé no es tu Dios
ni varon, ni mujer, ni deidad.
—¿Tú tendrás el valor
de abjurar de tu fé?
DJELM. Si es tu Dios el mejor,
¿dónde está? le veré.
ELEN. Pues que Dios es amor,
le verás á tus piés
adorar tu candor.
DJELM. ¿Dónde está, dí quién es?
ELEN. Oye pues.

—

A un vil madero
sacrificada,
encadenada
tu vida está.
Cuando de un hombre
tú seas querida
su bien su vida,
tu amor será.
Cuando en tus lábios
pose atrevido
beso encendido,
feliz tambien.
Verás el mundo
de encantos lleno,
tu ardiente seno
será un eden.

DJELM. Solo comprendo
ventura tanta
allá en la santa
mansion del bien.
Y mi esperanza
mora en el cielo,
y es mi consuelo
y es mi sosten.
Dichoso esclavo
de tu hermosura,
en tu ternura
su eden verá.
Mas yo...! en la selva
mi mundo acaba!
Siempre la esclava
seré de Indrá!
Si tu Dios es amor
vea yo tu deidad
y amaré con fervor
su poder su bondad.

ELEN. Tú tendrás el valor
de abjurar de tu fé?

DJELM. Si es tú Dios el mejor
¿Donde está, le veré?

ELEN. Ven lejos de tu esposo,
ven á la patria mia,
y un ser mas cariñoso
encontrarás un dia.
Un héroe que tu sueño
amante velará,
y aunque le llames dueño
tu esclavo fiel será.

DJELM. No olvido yo á mi esposo,
y amo la pátria mia,
otro mas cariñoso
tal vez encontraria.
Mas de esa dicha el sueño
no se realizará,
sin consentir mi dueño
el poderoso Indrá.

A UN TIEMPO.

ELEN. Y cuando sufras, tu afliccíon,
traspasará su corazon;
y en dulces horas de placer
un paraiso te hará ver.
Que es el amor
de un racional
mucho mejor
que un vegetal.

DJELM. Yo elevo á él mi corazon
oye piadoso mi oracion
y en dulce sueño de placer
el paraiso me hace ver.
Que es un amor
tan celestial,
mucho mejor
que el de un mortal.

HABLADO.

DJELM. Oh, si! un esposo como tú dices será una gran cosa! (Sonriendo.) Mas si Djelma debiera amar á otro que á su Dios, ya le habia encontrado!

ELEN. Cómo?

DJELM. Me ha protegido, me ha defendido de la soldadesca...

ELEN. El capitan francés: amas al capitan?

DJELM. Amarle! El tiene otra pátria, otro Dios!..No, no, Djelma no puede amar á nadie!

ELEN. Me alegro, porque yo...! yo le detesto con toda mi alma.

ESCENA II.

LAS MISMAS, GOBERNADOR, D,MAILLY, BEGERAC, Y TRES OFICIALES FRANCESES.

GOB. Mi querida Elena, te presento á estos caballeros que han tenido á bien servirte de escolta, á tu regreso del campo francés; se vuelven allá, y desean despedirse de ti.

ELEN. Gracias; pero abandonarnos tan pronto! yo contaba con que honrárais nuestra fiesta.

D'MAI. Sois muy amable, señora; mas no podemos aceptar.

ELEN. No os gusta el baile?

D'MAI. Mucho.

ELEN. Y á vos?

BERG. El baile? Muchisimo! se cena tan bien despues de bailar!

ELEN. Entonces es la cena lo que os gusta.

BERG. La cena? Muchísimo, se duerme tan bien despues de cenar!

ELEN. Es muy gracioso vuestro camarada.

GOB. Hermosa india, el baile vá á comenzar en breve: avisad á vuestras compañeras que pueden pasar al salon. (Vase Djelma.)

ELEN. Conque, señores, está dicho; sois mis prisioneros hasta la aurora.

D'MAI. Imposible, señora mia: los despachos del señor Gobernador están corrientes, y debemos partir tan luego como estén en nuestras manos.

ELEN. ¡Oh! Sino es mas que eso, no faltareis á vuestro deber, y os quedareis al baile.

LOS DOS. Cómo?

ELEN. Tio, mi queridisimo tio...palabra.
(Le lleva aparte y habla con él)

GOB. Eso es una locura, sobrina.

ELEN. Si fuera cosa razonable lo hubieras hecho sin decirtelo yo.

GOB. Pero si es imposible!

ELEN. Si fuera posible, señor Gobernador, no necesitaba de vos para hacerlo.

GOB. (Tiene razon.) Señores, mis despachos no están todavia corrientes.

ELEN. Falta una docena de líneas: mi tio es un profundo diplomático que emplea una hora en cada renglon; doce renglones doce horas; no podeis partir hasta mañana.

D'MAI. Esperaremos, señor Gobernador. (á Elena.)(Bailaremos.)

BERG. (Cenaremos.) (Id.)

ELEN. Ah! yo habia contado con mayor número de caballeros franceses; debimos enviar invitaciones al campo enemigo, mas la trégua se ha roto hace dos dias...si á lo menos tuviéramos algunos prisioneros...pero vosotros no los haceis nunca, tio mio!

GOB. Te equivocas, sobrina, los tenemos.

D'MAI. De veras!

BERG. ¿Eh!

ELEN. Conque los tenemos? Entonces les invito: hazles venir: que vengan todos los que haya.

GOB. Tenemos...uno!

ELEN. Uno! Entonces que no vengan mas. (El Gobernador se acerca al foro y habla aparte con un oficial que se retira.)
Mas ahora caigo! vuestro prisionero es oficial, es caballero á quien se pueda invitar?

GOB. Si por cierto; encargado de hacer un reconocimiento á la cabeza de su compañia, cayó en una emboscada y no se rindió sino despues de haberse batido como un leon.

ELEN. Oh! entonces que venga que venga.

ESCENA III.

DICHOS, GASTON, UN OFICIAL INGLÉS.

GOB. Héle aqui.

ELEN. El!

D'MAI. Gaston.!

BERG. Primo!

ELEN. (Vuestros soldados no han tenido buena mano, tio.)

GOB. Porqué?

GAST. El señor Gobernador quiere hablarme? (Acercándose.)

GOB. Si, caballero.

GAST. Estoy á vuestras órdenes. Ya lo veis, capitan; (A D'Mailly.) nuestro duelo se aplaza hasta el próximo cange de prisioneros.

D'MAI. Esperaré.

GAST. Qué veo! Mi hermosa cautiva!

ELEN. Que se acuerda mucho de vuestra galanteria. (Con ironia.)

GOB. Y que os invita á la fiesta que damos hoy, si consentis en quedar prisionero bajo vuestra palabra.

GAST. Consiento con mucho gusto, sobre todo si esta señora tiene á bien concederme la primera contradanza.

ELEN. Imposible! Estos señores se han anticipado. (Con frialdad.)

D'MAI. Yo...? (Mirándola.) Ah! si, en efecto!

BERG. (Pues yo no recuerdo haberme anticipado.)

GAST. (Está mas enojada que nunca. Ah! creo que para mi reposo hubiera sido mejor no volverla á ver.)

ESCENA VI.

DICHOS, DJELMA, INDIAS, OFICIALES INGLESES, DAMAS, CABALLEROS.

MÚSICA.

Durante el coro llegan los convidados en grupos y saludan á Elena y al Gobernador; los esclavos ofrecen sillas á las damas: las jovenes se quitan los rebocillos, hablan entre ellas ó se pasean con los caballeros y oficiales.

CORO. Nuestra vida corre al fin
sin los goces del festin:
luego encierra el ataud

el placer, la juventud.
—Sueños de oro y de zafir
desvanece el porvenir,
y es de ley para gozar
la ocasion aprovechar.

GOB. A qué esperan los señorés?
A las bellas dad la mano.

BERG. (Bajo á Gaston que al ofrecer la mano á Elena esta toma la de D'Mailly.)
—En guerra, juego y amores
tu destino fué tirano.

GAST. Es verdad, ni una mirada
ni un cumplido para mi!

ELEN. (Aparte á D'Mailly.) (Vuestro digno camarada
no se encuentra bien aqui.)

D'MAI. (De seguro está envidioso
(Id.) de mi dicha el coronel.)

ELEN. ¿Si? (Que pene!)

D'MAI. (Es orgulloso.)

ELEN. Pues no he de bailar con él.

D'MAI. ¿No? ¡Bravo!

GOB. —Plaza, señores,
y la indiana nos dirá
una cántiga de amores
que se estila por acá.

CORO. Bravo! Djelma los primores
de tu voz ostenta ya,
en las cántigas de amores
que se estilan por acá.

DJELM. Ya se oculta el dia
en el hondo mar,
ya el ave no envia
dulce su cantar!
Ya la noche horrores
esparciendo vá.
No se ven las flores,
oh! que oscuro está!
Solitario bosque!—Ay! si.
—Nadie nos observa.—No.
—¿Por quién vives tú?—Por ti?
—Abreme tus brazos.—Oh!

Ya con desvio
me pagas?—Yo,..!
—Ven amor mio!
(Asustada.) Ay! no, no, no!
—Huyes? porqué?
—Si no lo sé!
Mátame si te ofendi
pero ven, ven junto á mi!
Si!!

TODOS. Bravo! niña encantadora,
Indrá puede agradecer
por el canto y la cantora,
ser tu Dios, tu amado ser.

GOB. A ti te toca Elena.

CORO. ¡Bravo! bravo!

ELEN. Piedad!
¡No estoy en voz!

GOB. No importa.
A cantar.

TODOS. A cantar:

GAST. Si al voto de un cautivo
se debe autoridad,
sirena de estos lares
yo os quiero proclamar.

ELEN. Vuestra galanterìa (Irónica.)
me es conocida ya.

D'MAI. Pendiente de esos lábios
la reunion está.

ELEN. Qué canto?

GOB. ¿No recuerdas
aquel gracioso wals?

ELEN. El paladin del baile?
haré por recordar.
Ni soy una sirena
ni me hago de rogar,
mas, puesto que esta noche
aqui enemigos hay,
una merced les pido.

GAST. (Es rencorosa!)

FRANCESES. Cuál?

ELEN. Que no rompais el fuego

si veis que canto mal.

TODOS. Já! Já! Já! Já!

—

ELEN. Eso de ser el baile
contrario á la moral,
es opinion de un fraile
por no poder bailar.
Que tal placer
no tiene igual,
walsar con un doncel,
sorprendiendo al compás de la danza
mil perdidas palabras de miel.
Laralá, laralá.
Oid
De la bella el afan,
la inquietud del galan.
—Perdeis el sentido!
con las luces y el calor.
—Jesús! qué vahido!
—Sostenedme por favor!
Fatal papel
que sin razon
una niña bonita
esté de non,
porqué un infiel
la vé penar,
y con ella no quiere bailar!

—

Vulgar parecer
el que afirma que un gran bailarin,
por fuerza á de ser
embustero y chiquitin:
pero tal opinion
es de un fraile motilon.
Laralá laralá.
¡Bailad!
Que es la danza un primor
auxiliar del amor.
—Mujer que á su amante
vé que en brazos de otra vá.
Por ser ignorante
qué amargura pasará!

CORO GEN. Brabo! Elena encantadora
No se ha oido ni oirá,
voz tan clara y tan sonora
en los bosques de Madrás.

HABLADO.

UGIER. (Entrando.) Un despacho para Lord Gobernador. (Lo entrega saluda y váse.)

GOB. Dadme.

GAST. Primo, ántes de pleitear, quieres que te devuelva el juego parte de la herencia que os he arrebatado? (Á Bergerac.)

GOB. Del general en jefe!... (Despues de haber abierto el pliego.)

BERG. Me desafias, èh? Pues acepto.

GAST. Contra mí seguro estás de no perder. (Juegan á los naipes.)

GOB. (Gran Dios...! Es posible! El pobre Littlepol..! (Hace seña á D'Mailly de que se acerque.) Señor capitan!

D'MAI. Señor Gobernador!

GOB. Acabo de recibir una nueva horrible. Un prisionero inglés pariente del general en jefe y deudo mio, sir Jhon Littlepol...

D'MAI. Sir Jhon! Le conozco le he visto en nuestro campo.

GOB. Parece ser que han sorprendido á ese desgraciado que ignora las leyes de la guerra, ocupándose en trazar el plano de vuestras fortificaciones.

D'MAI. Es posible?

GOB. Le acusan de espionaje, y se asegura que á estas horas un consejo de guerra le ha sentenciado á ser pasado por las armas.

D'MAI. Sentenciado!

ELEN. (Mi tio mano á mano con ese extrangero!) (Volviendo al proscenio, se acerca sin ser notada.)

GOB. Esta severidad de vuestros jefes causará funestas represalias; por eso nuestro general ordena que para vengar á nuestro infortunado pariente hagamos fusilar á todos los prisioneros.

D'MAI. Fusilar! Entonces!..
(Alarmado, indicando á Gaston,)

ELEN. Fusilar! á quién? de quién hablais?

D'MAI. (De...de él, señora, del coronel Gaston de Maillepre!

ELEN. Oh! esto es horroroso! Y por qué?...

D'MAI. Porque... porque...

GOB. (Silencio! Littlepol es su primo, su futuro!)

ELEN. Hablad, porqué?...

GOB. La órden es terminante, no explica los motivos.

ELEN. Fusilado!... tan jóven!... (Mirando á Gaston.) tan...

GOB. Ni una palabra al prisionero; tiempo habrá de decirle... pero esta fiesta... en este momento... (Váse con Elena.)

ELEN. Desventurado!

ESCENA V.

D'MAILLY, BERGERAC, GASTON.

D'MAI. (Pobre Gaston... allí está jugando tan satisfecho.)

GAST. Bravo! estamos á partida; vamos á la buena. (Á Bergerac.)

BERG. Vamos.

GAST. Oh! en esta no hay cuestion... yo la pierdo. (Riendo y barajando.)

D'MAI. Los nuestros han fusilado á un inglés!.....) (Á Bergerac.)

BERG. Me alegro.—Copas. (Jugando.)

D'MAI. (Y estos en desquite quieren fusilar á Gaston.)

BERG. Eh!

GAST. Qué es eso?

BERG. Nada, no es nada...—Fallo!

GAST. Fallar sin triunfo!

BERG. Ya está jugada.

GAST. Entonces es mia la baza.

BERG. (Porqué me lo has dicho?..) (Á de Mailly.)

GAST. Estás en el juego, ó qué demonio .....

BERG. Si, hombre, si, fusil..!

GAST. Cómo fusil?

BERG. Bastos, hombre, bastos.
BERG. Ah, esto es horrible!
BERG. Horrible! Porque eres un chambon; ¿pero qué tienes que me miras de una manera...Lo tengo asustado!..
BERG. Asustado! Si, si, estoy... (Con lástima.) Copas, primo mio, copas.
GAST. Estás atroz.
BERG. (No crei que me interesase tanto!)
D'MAI. (Ni yo!)
BERG. Bástos!
GAST. El rey!
BERG. Espadas...copas...digo, bastos!..Se acabó, no sé lo que juego.
GAST. Ya se vé.
BERG. Pierdo la cabeza
GAST. Y la partida, y la buena! Es muy extraño! Yo jugar y no perder, y ganar!..Hoy me sucede á mi alguna cosa grave!
BERG. Y tan grave!
D'MAI. (Si supiera...!)
GAST. ¿Será que mi estrella se arrepienta de su crueldad? (Reparando en D'Mailly.) Ilusion! Ya olvidaba que tengo pendiente un desafio...y habré de matar, ó morir á manos del que yo creia mi mejor amigo y camarada!
D'MAI. (Pobre Gaston!)
BERG. (Oh! jóven malogrado!)
D'MAI. (Estoy decidido á que hagamos las paces.
BERG. (Y yo!)
GAST. (Mis dos enemigos irreconciliables.)
BERG. (De todos modos, muriendo él, tu asciendes.
D'MAI. (Y tú heredas.)
BERG. (Chits!...Yo soy incapáz...)
D'MAI. (Y yo.)
BERG. (Desear la muerte de un primo!)
GAST. (Juraría que hablan de mi.)
BERG. Ahora verás como me porto.
D'MAI. Y yo. (Ambos se acercan á Gaston por derecha é izquierda.)
BERG. Gaston, primo mio?
GAST. Qué oigo!

D'MAI. Amigo mio!

GAST. Eh!

D'MAI. Me haces el honor de estrechar esta mano?

GAST. Oh! siempre!

BERG. Quieres hacerme el honor de llamarme estúpido?

GAST. Siempre! Mas qué es esto señores, qué trasformacion..!

BERG. Esto es que Dios nos ha tocado en el corazon á ese y á mi....y hemos convenido en que tú eres el mas legítimo de los herederos, y de los coroneles: por lo tanto, ese ya no se bate contigo, y yo renuncio á disputarte la herencia.

GAST. Es posible!

D'MAI. Soy el mas humilde de tus subordinados.

GAST. (Abrazándoles.) El mejor de mis amigos!

D'MRI. Ese título es toda mi ambicion!

BERG. (Hasta mañana.) Si primo mio, si, tu amistad vale por todas las herencias del mundo!

D'MAI. (Hasta mañana.)

GAST. Ah! si supierais el júbilo que siento al volver á estrechar entre mis brazos á dos àmigos tan leales y generosos! Y yo que os crei dominados por la envidia.

BERG. Vámonos.

D'MAI. Vámonos. Conque mi coronel. (á un tiempo.)

BERG. . . . .Conque mi coronel.

GAST. Os vais?

D'MAI. Nos espera Lord Gobernador.

BERG. Si, nos espera Milord.

GAST. Adios pues.

D'MAI. BERG. Adios!

GAST. Supongo que no partireis esta noche?

D'MAI. Cá! no.

BERG. Cá!

GAST. Entonces hasta luego.

LOS DOS. Hasta luego. (aprietan la mano á Gaston y al retirarse hablan aparte lo que dice el diálogo.)

BERG. Jóven malogrado!

D'MAI. Si!

BERG. Por nuestra parte hemos cumplido como unos caballeros.

D'MAI. De todos modos muriendo él tú heredas....

BERG. Y tú asciendes.

D'MAI. Chist...!

BERG. Chist...!

BERG. Oh...! (Suspirando.)

D'MAI. Ah! (Id.)

(Al retirarse ven á Elena que aparece muy preocupada sin reparar en ellos, y después de saludarla repiten desde el foro mirando á Gaston.)

LOS DOS. Ah..! Oh!! (Vánse suspirando.)

ESCENA VI.

ELENA, GASTON.

GAST. No vuelvo de mi asombro! tantos sucesos favorables! ganar al juego! Recobrar al cariño de dos envidiosos, heredar, ascender ..hoy todo es emociones...alegria...ventura...(Reparando en Elena.) Ah! no, no es todo ventura .... Elena es todavia mi enemiga implacable.

ELEN. (Aún está aquí.)

GAST. (Ya me ha visto: se marchará.)

ELEN. (Nada sabe, nada sospecha!) (Se sienta.)

GAST. (Cómo! Se sienta...!)

ELEN. (Pobrecillo! Ahora que sé la suerte que le aguarda, me pesa de haberle tratado tan mal!)

GAST. (Si yo me detuviera...! pero no, está furiosa conmigo...debo retirarme.

ELEN. Caballero!

GAST. Señora! (Me detiene!) Señora! No me equivoco? He oido bien? me habeis llamado?

ELEN. Os causa extrañeza?

GAST. Y mucha.

ELEN. (Pobre hombre!) He sido injusta y me arrepiento.

GAST. Se arrepiente!

ELEN. Qué tiene de extraño, si reconozco que mi enojo era injusto?

GAST. Entonces..oh! entonces no me aborreceis?

ELEN. Mi ódio era culpable y os ruego que me lo perdoneis.

GAST. Perdonaros! Ah, señora! vos me...yo!...yo no...si no entiendo lo que hoy pasa por mi! si estoy soñando! Si voy á volverme loco!

ELEN. Loco?

GAST. Si, de placer, de alegria...he sufrido tanto!... y hoy todo me sale bien! no hay duda, es que mi suerte vá á cambiar!

ELEN. (Oh!)

GAST. Es que vos ya no me aborreceis, y el horizonte ha cambiado ante mis ojos; y mis ojos ven otro mundo y otro cielo y otra vida!

ELEN. Otra vida!

GAST. Si, comienza para mi una nueva existencia, porque vos me mirais sin cólera, con dulzusa, con interés; si, si, veo en vuestros ojos el interés.....

ELEN. (Ay! Como me defiendo yo ahora?)

GAST. Oh! Si se realizára por completo el bello ideal de mi vida, el sueño que acaricia mi corazon. Si me atreviera á esperar que un dia me permitiérais amaros!

ELEN. Como, caballero! Vos?

GAST. Oh! no ahora! mas tarde...andando el tiempo...

ELEN. Mas tarde!

GAST. Si! Yo esperaré, yo trabajaré sin trégua por mereceros, elevándome hasta hacerme digno de vos; ya estoy en buen camino, señora, no sabeis? acabo de ascender á coronel, y el porvenir es mio!

ELEN. (Y habla de porvenir.)

GAST. Pues bien, si á fuerza de valor, de constancia, el amor ha hecho mas de un milagro; si llego á conquistar una elevada posicion, un ilustre título, me permitireis esperar?

ELEN. Caballero! yo os suplico... (Enternecida.)

GAST. Ah! no me lo prohibis? Oh! Ahora si que creo que comienza mi felicidad.

ELEN. Ay!—Su felicidad!

—

ESCENA VII.

DICHOS—DJELMA muy agitada.

DJELM. (Saliendo.) Gaston!
GAST. Djelma.
DJELM. Te buscaba!
GAST. A mi?
ELEN. Que le vá á decir! (Turbada.)
DJELM. Ahora mismo acabo de oir á tus camaradas que hablaban con el Gobernador de un prisionero...
ELEN. (Calla!...) (Á Djelma.)
DJELM. Que debe ser fusilado mañana...
ELEN. (Silencio por Dios!)
DJELM. Nunca!
GAST. Y ese prisionero!...
DJELM. Ese prisionero...
ELEN. (Que vás á hacer?...
DJELM. Avisarle del peligro que le amenaza.
GAST. Acaba!
DJELM. Ese prisionero eres tú!
ELEN. Ah! (Se cubre el rostro con las manos.)
GAST. ¡¡Yo!!
DJELM. Quieren con tu muerte vengar la de un inglés, á quien los franceses han fusilado!
GAST. Fusilado! Muerto! (Muy abatido.) Cuando sonreia de amor, cuando brillaba ante mis ojos un porvenir de inefable ventura! Oh! esto es horrible! Acaso el primer dia de felicidad, es el último de la vida!
ELEN. Qué has hecho insensata!
DJELM. Yo.
GAST. No, Djelma, has hecho bien. Despues de todo, esto no es más que un golpe de fortuna...una broma de mi destino...solo que esta vez la broma parece algo-pesada!..Cómo ha de ser!.. Ah! perdonad señora un momento de flaqueza!..Ya se pasó....y héme aquí...resignado... tranquilo.
ELEN. Resignado!
DJELM. Resignado á morir!

GAST. —Una palabra, Elena, una sola palabra de ternura! Que al dejar este mundo, lleve mi alma ese consuelo, una palabra; ya no podré pediros más; decidme por Dios! ¿Me amareis siquiera un dia? ¿me hubierais amado?

ELEN. Ah! Si! Si!

(Temblando y con voz sofocada.)

GAST. (Besándola la mano.) Ah! ya no temo la muerte: Esa palabra me abre el cielo! Y este instante vale toda una vida de felicidad!

(Las puertas de la galeria se abren dejando ver una mesa espléndidamente servida. Los convidados entran en confusion.)

ESCENA VIII.

DICHOS, GOBERNADOR, D'MAILLY, BERGERAC, CONVIDADOS.

MÚSICA.

CORO. La mas grata, la mas buena
de las horas de un festin,
es la hora de la cena
que á la danza pone fin.

—

GAST. ¿Me permitis ser vuestro caballero? (A Elena.)

BERG. Y MAI. Pobre Gaston qué placentero está!

ELEN. Qué corazon tan noble y tan entero!

DJELM. Y el infeliz mañana morirá!

GAST. Por compasion, Elena encantadora,
vuestro dolor sufrir no àumente mi penar!
Voy á morir al despuntar la aurora,
y veo en vos mi cielo anticipar.

BERG. GOB. D'MAI. { Pobre Gaston! Su desventura ignora;
no vé su fin que tan cercano es ya!)

ELEN. Y DJELM. Gran corazon, Impávido la hora
vé de morir y al goce culto dá!)

GOB. (Aparte.) Yo temo por mi Elena
que enamorada está.
¡La matará la pena!

BERG. D'MAI. Pardiez!

GOB. La matará.

—

Gaston perseguido por el Gobernador se dirije al foro; el Gobernador se acerca á la mesa y dá órdenes á los criados.)

ELEN. DJELM. D'MAI. BERG. { Al placer sin temor consagrado
no le espanta su pérfida suerte!
Desafia risueño á la muerte!
Qué bravura, qué gran corazon!

(Los criados ofrecen copas en bandejas, Gobernador y Gaston vuelven al proscenio.)

GOB. Á la mesa!
CORO. A la mesa!
GAST. A la mesa!
No perded tan brillante ocasion.
Si!..(Toma la copa, los caballeros le imitan.)
La mesa está servida
con pródigo primor;
la noche nos convida
con pláticas de amor.
La copa levantada
implore cada cual
la luz de la mirada
de un rostro angelical. (Contento general.)
Que es un placer
encantador
ver á su amada probar el licor. (Risas.)
GAST. COR. Es un placer, etc.

—

ELEN. Y DJELM. (Qué valor!) (Mirando á Gaston.
GOB. BERG. D'MAI. (Qué dolor!)

—

GOB. (Deteniéndo á Gaston que no le escucha.)
Oid ¡voto á Luzbel!
GAST. Dejadme, por favor!
COB. —Oidme, coronel.
GAST. ¿Qué me quereis señor?
GOB. No sé como deciros...
GAST. ¿Qué á fusilarme ván?
GOB. ¿Sabeis..?
GAST. Si, cuatro tiros
en breve me darán.
—¡Já! já! já!
GOB. ¿Y os reis?..

GAST. Chits..! Callad!
Callad! Que nadie advierta
mi daño convendrá.
Dejad que me divierta
lo que me resta ya.
—La copa levantada etc.

(Ofrece la copa á Elena que la toca con sus lábios, y todos prorrumpen en un bravo general.)

Á UN TIEMPO.

GAST. Si!..
La mesa está servida etc.

CORO. Es un placer encantador
ver á su amada probar el licor.

ELEN. Y DJELM. Estrella fementida!
Ayer le quise / quiso odiar
y hoy al perder su vida
no le podré / podrá olvidar.

GOB. / BERG. / D'MAI. Pobre jóven, destino implacable!
Qué bravura! qué gran corazon!

COR. GEN. Bella noche festin admirable!
Acotemos tan buena ocasion.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon adornado con colgaduras indianas: vistas al mar. Noche oscura. Una lámpara de alabastro despide débil resplandor sobre la escena.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, DJELMA, BAYADERAS.

MÚSICA.

(Elena aparece en el proscenio sumida en un profundo dolor, Djelma la acompaña, las Bayaderas están sentadas en un extremo.)

CORO. Bajó el pavés sagrado
de estrellas tachonado
duerme Gaston querido,
es tu postrer soñar.
En la mansion florida
de la perpétua vida,
del sueño del olvido
vás luego á despertar.

—

DJELM. Dormido y sonriente le ví,
tu nombre pronunciaba su amor;
y cuando suspiraba por tí,
su faz no revelaba dolor.
ELEN. Le viste encarcelado (Ay de mi!)
DJELM. Le vi.
ELEN. Y en sueños suspiraba (Oh! dolor!)
DJELM. De amor...!
ELEN. Porqué cielo tirano le vi...
DJELM. Por ti...!
ELEN. Si no puede salvarle mi amor!
DJELM. ¡Horror!

DJELM. COR. Nosotras suplicamos á Indrá
que le abra los pensiles del bien,
y presto su dolor calmará
el dulce galardon del Eden.
Y su sueño feliz,
aunque breve será,
mece el canto de amor
de las hijas de Indrá.
Por eso es la alegria
de su faz.
Dejemos que hasta el dia
duerma en paz!

ELEN. }
DJELM. } Duerme en paz!

ESCENA II.

DICHOS, GOBERNADOR.

HABLADO.

GOB. (Héla aquí; pobre Elena! ignora todavia la suerte de su futuro, de nuestro infortunado Littlepol! (Acercándose.) Y no hay remedio, es preciso prevenirla.

ELEN. Ay, tio! (Djelma se inclina en ademan de irse.) No te vayas, Djelma.

GOB. Si, quedaos, bella jóven. Nada importa que escucheis lo que voy á decir.

ELEN. Es del prisionero? Del señor Gaston de Maillepré de quien quereis hablarme?

GOB. Ciertamente del señor Gaston..... y de tu primo, de tu futuro.

DJELM. (Su futuro!)

ELEN. Littlepol!

GOB. Si; de Littlepol á quien tambien persigue la fatalidad!

ELEN. Cómo!

GOB. Sabeis qne le han hecho prisionero?

ELEN. Si.

GOB. Pero ignoras que despues le han acusado de espionaje?

DJELM. De espionaje!

ELEN. Él!

GOB. Ha venido la órden de fusilar á Gaston, porque parece ser que los franceses han hecho otro tanto...

DJELM. Con quién!

ELEN. Hablad!

GOB, Con...nuestro pobre pariente!

ELE. DJE. Fusilado!

LITT. Quiá! (Entrando presuroso.)

ESCENA III.

DICHOS, LITTLEPOL.

GOB. Sobrino..! (Abrazándole.)

LITT. Tio!

ELEN. Primo!

LITT. Prima!

GOB. No te han fusilado?

LITT. Quia!

DJELM. Vive!

LITT. Si, prima si, me he salvado!

ELEN. Comprendes mi alegria, mi felicidad. (A Djelma.)

LITT. Su felicidad!

ELEN. Dios ha oido mis plegarias!

LITT. Rezaba por mi!

ELEN. Se apiadó de mi llanto!

LITT. Lloraba por mi! Oh! jóven bienaventurado! ¡Oh, Littlepol ingrato y desconocido!

ELEN. Qué?

LITT. La verdad, no creía que me adorases con tal frenesí ...

ELEN. Cómo!

LITT. Solo pensé que me amabas..... simplemente.

GOB. Bien, si, pero explícanos cómo es que te volvemos á ver...qué milagro ....

LITT. Perdonadme, señor Gobernador, es un secreto, un terrible secreto.

TODOS. Secreto!

LITT. Ah! ante todo, decidme por Dios. ¿El francés está vivo, respira?

ELEN. Si!

LITT. Respira! Respiro!

GOB. La órden de fusilarle fué por vengar tu muerte,

LITT. Oh, esa prueba de cariño me anonada, me.. Gracias tio. (Le aprieta la mano.)

GOB. Hoy al amanecer debia morir.

LITT. Al amanecer! (Mira su reló.)

ELEN. Pero esa órden debe revocarse!

GOB. Ahora mismo.

LITT. Tres y cuarto, corred! corred, se trata de mi vida!

GOB. Cómo?

LITT. Este es el secreto! Pero corred, corred por Dios!

GOB. Corro á ver al general. (Vase.)

DJELM. Y yo á decirselo todo á Gaston! (Idem.)

ESCENA IV.

ELENA, LITTLEPOL.

ELEN. Pobre primo mio! Nunca he sentido tanto placer al verte.

LITT. Gracias, prima, gracias.

ELEN. Y porqué te habian condenado?

LITT. Por una majaderia.

ELEN. Tuya.

LITT. Si. Soy fanático por el dibujo, no tenia qué hacer, y me acusan de espionaje porque inocentemente estaba copiando sus fortificaciones.

ELEN. Y cómo has podido librarte?

LITT. No, prima: estoy libre y no lo estoy. (Con mucho misterio.)

ELEN. Cómo!

LITT. Tú has oido hablar de Régulo? el célebre Régulo!

LITT. Régulo!

LITT. Un cónsul de Roma, traidoramente aprisionado por los cartagineses.

ELEN. Si.

LITT. Fué devuelto á su pátria en un cange de prisioneros que no llegó á verificarse, pues es-

tando Régulo en el Capitolio, entre los demas cautivos, aconsejó al Senado que no hiciera la paz con el enemigo, por cuya razon volvió de nuevo á Cartago. Y pásmate, aquel hèroe, Régulo! aquel gran patricio, como yo, vuelto al poder de sus contrarios, murió de la manera mas incómoda, metido en un tonel guarnecido por dentro de puntas de acero, y despeñado de la altura de una montaña.

ELEN. Y qué?

LITT. Cómo y qué? pues no me vés á mi en la misma situacion de aquel romano, ménos el tonel?

ELEN. No comprendo.

LITT. Oye. Allá á la media noche yo estaba en mi prision, esperando la hora fatal, cuando entró un oficial francés... muy guapo,.. casi tan guapo...

ELEN. Como tú, adelante.

LITT. Señor, me dijo, yo soy adicto á mi coronel el caballero Gaston de Maillepré, los ingleses le han preso, le ván á fusilar en venganza de vuestra muerte y yo he concebido el proyecto de salvarle, salvándoos á vos.

ELEN. Ah!

LITT. No te parece una proposicion aceptable?

ELEN. Sin duda.

LITT. A mi, continuó el oficial, está confiada la guarda de vuestra persona; mas aunque mi jefes os han condenado, yo no puedo creeros espía con esa cara de imbécil: dí, ¿tengo yo cara de imbécil?

ELEN. No.

LITT. Pues como digo me llamó imbécil.—Juradme, añadió, que no revelareis á hombre nacido lo que vá á pasar entre nosotros. Yo lo juré; por eso no he querido hablar delante del tio.

ELEN. Comprendo, y no quiero saber lo demás.

LITT. Porqué?

ELEN. Y tu juramento?

LITT. Yo he jurado no decir nada á ningun hombre,

pero se lo puedo decir á todas las mujeres.

ELEN. Ya!

LITT. Claro! Pues señor, dijo por fin el oficial; hé aqui lo que os propongo. Son las doce! Yo me encargo, aun á costa de mi vida, de haceros salir secretamente del campamento, si dentro de cuatro horas el coronel Gaston está entre nosotros.

ELEN. Ah!

LITT. Mas si él no viene, os comprometeis bajo palabra de honor á volver á la prision. y yo tendré el disgusto de fusilaros.—Ah, caballero! respondi: el disgusto seria mio! Entonces juré por la vieja Inglaterra, que antes de las cuatro veria en el campamento al coronel ó á mí. Antes de las cuatro, son las tres y veinte! Ah!—Y tened entendido, repuso el oficial, que si faltais á vuestra palabra y el coronel es fusilado, todos mis compañeros se han juramentado para vengar su muerte y no escapareis á su venganza.

ELEN. Es decir que el prisionero se marchará?

LITT. Y pronto, lo más pronto posible. Ya sé que le aborreces, pero no tengas cuidado, pronto te verás libre de su presencia y nosotros mañana mismo partirémos á Lóndres, á recoger la herencia de la abuelita y celebrar nuestra suspirada union!

ELEN. Suspirada?

LITT. Si, vergonzosa mia, si! ya verás.

ESCENA V.

DICHOS, DJELMA, saliendo alborozada.

DJELM. Albricias! el prisionero está libre! De todas partes acuden á felicitar á Gaston y la alegría rebosa en todos los semblantes. (Djelma muestra á Elena una carta haciendo señas de que no debe verla Littlepol.)

LITT. Naturalmente! Creen que salvado él me salvo yo! Pero el tiempo vuela. (Mirando su reló.) Tres

y media!—¿Dónde está ese hombre? Es preciso que parta, corro á buscarle.

ELEN. Si, si, corre.

LITT. Justo, voy á decirle... (Se vá y vuelve hasta el fin de la escena.)

ELEN. Que se marche!

LITT. Es lo que importa.

ELEN. Ciertamente.

LITT. Ya sabes! Régulo!

ELEN. Si.

LITT. Y el tonel!

ELEN. Pero primo; que son las tres y media.

LITT. Si voy, voy! (Desde el foro tirándola un beso) Hum! Amorosa... (Está muerta por mi!)(Vase.)

ESCENA VI.

ELENA, DJELMA.

ELEN. (Si, que parta! que se aleje de mi para siempre...si le volviese á ver, no tendria valor...)

DJELM. Ya estamos solas; toma esta carta. (Acercándose.)

ELEN. De quién? Ah! la letra de mi tio!

DJELM. Acaba de entregármela para ti.

ELEN. (Leyendo.) «Mi querida Elena, salgo del Consejo y corro á casa del General á participarle la venida de Littlepol: despues voy á invitar á todos nuestros amigos, pues quiero solemnizar este dia dando á tu futuro la mas dulce de las sorpresas.»—Cielos!

DJELM. Acaba.

ELEN. «Dispon tu mas bella *toilette*, pues dentro de una hora serás esposa de tu primo!»

DJELM. ¡De Littlepol!

ELEN. ¡Dios mio!

DJELM. Dentro de una hora!

ELEN. ¡Ay, Djelma! què desgraciada soy!

DJELM. No te comprendo.

ELEN. Juramentos, deberes de familia, todo me encadena.

DJELM. Y el hombre que te ama, que te adora?

ELEN. Oh! no me lo recuerdes.

DJELM. Entonces, el interés que le mostrabas ayer... aquellas lágrimas!!..

ELEN. Calla, por piedad!

DJELM. Ah! pobre Gaston! Razon tenia cuando ahora poco me mostró á sus dos camaradas, que en medio del general contento se alejaban pálidos y silenciosos.—Mira, me decía él, de esos dos hombres, uno codicia mi fortuna, el otro mi ascenso. Recobro la vida y mi mala estrella reaparece. Pero Elena, añadia el infeliz, mi Elena me ha permitido esperar!

ELEN. Es cierto!

DJELM. Ha hecho mas, cuando me amenazaba la muerte, con lágrimas en los ojos ha dicho que me amaba, y que me hubiera amado si el cielo mi vida prolongase!

ELEN. Oh, si!

DJELM. Entonces, si tu corazon dijo verdad, tu boca no sabrá mentir?

ELEN, ¡Ay! mísera!

DJELM. Le amas, y no serás su esposa?

ELEN. Djelma, yo no me pertenezco.

DJELM. Qué oigo!

ELEN. Dentro de una hora daré mi mano á un hombre á quien no amo, un hombre á quien estoy unida tiempo há, por un pacto de familia, un compromiso sagrado para mí!

DJELM. Sagrado! ¿Tú consideras sagrado un pacto de familia? Entonces, qué dejas para el altar? ¿Y dentro de una hora vás á prestar un juramento falso, en presencia de tu Dios?

ELEN. Djelma!

DJELM. Y tú amas á Gaston? Imposible! tú no le amas como le amo yo.

ELEN. Qué escucho?

DJELM. ¡Pues qué! Imaginaste acaso que la pobre india no tiene corazon? Si yo fuera libre como tú, crees que no te hubiera disputado el amor de ese hombre? Yo provocaria la cólera celeste, si olvidando los juramentos hechos á mi Dios, consagrara mi vida al amor de un mortal! Pero en cambio, yo no he ce-

sado un punto de pedir á Indrá que le hiciera feliz, y cuando Gaston puso en ti los ojos, yo daba gracias al cielo, yo te bendecía con toda mi alma, porque...porque creí que eras buena; porque creí que le amabas! Oh! le has engañado, y me has engañado á mi!

ELEN. No, Djelma, no! yo he dicho la verdad! si tú pudieras ver lo que pasa en mi alma! (Aparece Gaston y se queda oyendo en el foro.) Si yo te dijera que amo á Gaston....

GAST. (¡Oh!)

ELEN. Qúe le amaré siempre!...

GAST. ¡Bendita seas!

ELEN. DJELM. ¡Ah! (Grito de sorpresa.)

ESCENA VII.

DICHOS, GASTON.

MÚSICA.

GAST. ¿Es cierto, mi Elena
lo que has dicho aqui?
Repítelo hermosa
delante de mi.
Postrado á tus plantas
lo quiero escuchar.
Di? me amas, bien mío?
No me hagas penar.

ELEN. (Terrible momento!) (Sin mirarle.)

DJELM. (Postrado á sus piés!)

GAST. ¿Qué es esto? Dios santo!
—Hablad?

DJELM. Ya lo vés.

—

GAST. Al tornar de mi agonia
no me mates, por favor,
pues no vive el alma mia
sin el cielo de tu amor,

ELEN. (Él su muerte bendecia
por mis lágrimas de amor,
¿y ha de ser el alma mia
insensible á su dolor?)

DJELM. (Yo á mi Dios olvidaria

por la dicha de tu amor,
y esa ingrata le desvia
insensible á su clamor.)

—

GAST. Hablad, Elena,
ELEN. Dios mio.
dáme fuerzas!)
DJELM. (A Gaston.) Ten valor.
GAST. ¿Qué dices?
DJELM. Dentro de una hora
se celebra aqui la union.
GAST. ¿De quién?
DJELM. Elena no es libre.
GAST. ¿Que no es libre?
ELEN. No lo soy.
GAST. Santo cielo!
ELEN. Soy esclava.
de un contrato...
GAST. Maldicion!

—

Y traidora me mentias
inefable amor ayer!
Y tus lágrimas impias
no pudiste contener!
De mi anhelo te burlaste
afectando compasion.
Ah! porqué no me mataste
sin matarme el corazon!
ELEN. Yo, que ayer solo miraba
vuestra horrible situacion,
olvidé que soy esclava
de fatal obligacion.
DJELM. (Si era cierto que le amaba
no la mueve su afliccion.
Yo no puedo triste esclava
mejorar su situacion.)

—

ELEN. Salvad mi decoro;
partid y olvidad.
GAST. Partir!
ELEN. Veis mi lloro?
Partid, por piedad!

GAST. Si, parto sin calma,
traidora sin fé:
sin vida en el alma
de aquì partiré!

—

Adios, tirana mia!
Eden en que creia!
Tu falsedad ha herido
de muerte al corazon.
Adios ojos falaces
tan bellos como impíos,
donde los ojos míos
cegaron de ilusion.
—Pues todo ha terminado
ingrata entre los dos,
olvida á un desdichado!
Adios, por siempre adios!

ELEN. Me acusa de falsía,
ignora el ánsia mia!
Ay! desdichada hora
de desesperacion!
No mira mi amargura
mis ayes comprimidos,
no vé que en sus latidos
me estalla el corazon!
—Tal vez decreta el hado
la muerte de los dos:
Amor desventurado,
adios, por siempre adios!

DJELM. Dios Indrá, que vés la pena
de mi pecho enamorado;
haz por fin que sienta Elena
mi ternura por Gaston.
Yo te ofrezco mi martirio
por la dicha de mi amado,
que aunque triste y lacerado
puro está mi corazon,

(Gaston se dirije desesperado al foro dándose de bruces con Littlepol que entra reló en mano.)

———

ESCENA VIII.

DICHOS, LITTLEPOL.

HABLADO.

LITT. Uff!

GAST. Nécio!

LITT. Oh! mi coronel! (Queriendo abrazarle.)

GAST. Dejadme!

LITT. Ván á dar las cuatro.

GAST. Las cuatro y qué?

LITT. Cómo y qué? ¿Cuándo pensais partir?

GAST. Partir? ¿Y á vos qué os importa?

LITT. Que no me importa! Ciertamente, pero yo..... Maldito secreto! (He jurado no decirselo á ningun hombre.) Pero yo queria saber...cuando pensabais...

GAST. No lo sé.

LITT. Ay Dios mio! Ved que vuestros camaradas se vuelven al campamento y podríais aprovechar su barco para llegar mas pronto..(Nada, no me oye.—¿De qué sorpresa me hablará mi tio?...)

ELEN. Te vás?

DJELM. Si, me voy por no ser testigo de su pena, ya que tú no sabes apreciar una dicha que yo te envidiaba.

ELEN. Oh!

DJELM. Volveré á mi Pagoda y acabaré mis dias rogando al cielo por vuestra felicidad. Adios!... No le digas que Djelma le amaba.

ELEN. Adios!

DJELM. (Mirando á Gaston que está ensimismado.) Ingrato! ni una mirada!..—Señor!

GAST. Eh? quién.....

DJELM. Soy yo.

GAST. Ah! buena Djelma!

DJELM. Djelma, que se despide de tí para siempre.

GAST. Pues cómo?

DJELM. Abre tu corazon á la esperanza. Tú has sido muy desgraciado y no tardarás en ser feliz.

LITT. Y dice bien.

GAST. Yo feliz!

DJELM. Te lo predice la sacerdotisa de Indrá. No lo dudes!..La fatalidad que te perseguía, yo me la llevo..!

GAST. Y llora!

LITT. Y llora!

DJELM. Este llanto es la ofrenda de una alma agradecida, que pide al cielo tu ventura.

GAST. Oh! gracias!

ELEN. Generoso corazon.

LITT. (Generoso!) (Conmovido.)

DJELM. Cuando seas feliz, piensa alguna vez en la pobre india.

GAST. Oh si!

DJELM. Adios! (Dando la mano á Elena.) (Ámale!) (Desde el foro.) Adios!

ELEN. Y GAST. Adios!

LITT. Me ha enternecido esa muchacha! me ha enternecido.

ESCENA IX.

DICHOS, ménos DJELMA.

GAST. (Ah! qué diferencia!) (Mirando á Elena.)

LITT. —Las cuatro!

GAST. Eh! quereis dejarme en paz? Amo á una muger de la cual depende la ventura de mi vida.

LITT. Ay, Dios mio! Enamorado de una inglesa ¡Qué horror!

ELEN. Gracias, primo!

LITT. Quién es ella? (á Elena.)

GAST. Me ha dicho que se casa aquí dentro de un momento, y yo quiero saber con quién: hasta tanto no partiré.

LITT. No partireis? (Soy perdido!)

GAST. Y juro por mi honor, por mi fé de caballero, no alejarme de estos sitios, sino después de haber dado muerte á mi rival.

ELEN. Matarle!

LITT. Eso á mi no me importa. (Por supuesto, vos manejareis bien todas las armas? (á Gaston.)

GAST. Todas.

LITT. Vamos! menos mal. ¿Quién es ella?

ELEN. Pero si está comprometida solemnemente. No lo has oido?...debe casarse...

LITT. Con quién? Con algun imbécil á quien no ama?

ELEN. Quizá!

LITT. Como si lo viera, no le ama! Y si llego á conocer al imbécil...

ELEN. Qué?

GAST. Le desafiais...

LITT. Eso: yo le desafio, y vos le matais.

ELEN. (Eres un nécio!)

LITT. (Exaltado.) Si señora, le mataremos! Le mataremos y le remataremos! (Campana dentro.)

ELEN. Cielos!

LITT. ¿La campana de la capilla?

ELEN. Ese toque anuncia el casamiento!

GAST. Qué decis!

LITT. Magnífico! Vamos á conocer á ese rival!

GAST. Desgraciado de él!

LITT. Si, duro! duro!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, GOBERNADOR, DJELMA, CONVIDADOS.

GOB. Señores, el matrimonio que debe celebrarse.

LITT. Un momento Milord, un momento. Esa boda es imposible! (Sorpresa general.)

GOB. Cómo!

ELEN. Qué intentas?

LITT. (Tú déjame á mi, que yo lo arreglaré.) Ante todo, señores, necesito saber quién es el futuro.

GOB. COR. Já! Já! Já!

LITT. Cómo! Se rien!

GAST. Señor Gobernador, me direis quién es la prometida?

GOB. Pues no lo adivinais? Mi sobrina Elena.

LITT. Ella!

GAST. Y el novio...?

GOB. El novio no hay que preguntar. (á Litt.) ¿No

te anuncié una dulce sorpresa?

GAST. Vos! (Llevàndole á un lado.)

LITT. San Patricio me valga! Mi futura es vuestro amor!

GAST. Y vos sois mi rival.

LITT. Misero de mí!

GAST. Estoy á vuestras órdenes.

LITT. (Un duelo con este Fierabrás.)

GOB. Esa turbacion! No comprendo...(Habla con el concurso.)

LITT. (Bajo á Elena.) Elena, prima mía! Por lo que mas ames en el mundo! por el amor que me tienes...

ELEN. Habla.

LITT. Tengo que matar á ese hombre!..Sálvale. (Por Gaston.)

ELEN. Ah!

LITT. Supongamos que le mato! No puede volver al campamento, falto á mi palabra, sus camaradas vendrán como lobos contra mi...y yo no tengo á mano otro coronel!

ELEN. Acaba!

LITT. Es necesario que hagas un sacrificio inmensó. Es indispensable que renuncies á mi amor!

ELEN. Ah!

LITT. La herencia de Milady es tuya. Olvídame! Ciérra los ojos y cásate con el hombre á quién aborreces!

ELEN. (Alto.) Ah! no...tuya es la herencia, y suyo... mi albedrio.

GOB. Bendita seas!

LITT. Respiro!

GOB. Cómo....!

ELEN. Yo os lo explicaré.

LITT. Mujer sublime! se ha sacrificado por mi!

GAS. Soy feliz! (Se oye dentro el canto de Djelma que se aleja.)

LITT. Todos somos felices.

ELEN. (Todos no...pobre Djelma!)

(Se vé cruzar por el fondo una barquilla conduciendo á Djelma y bayaderas que ván cantando. Todos agitan los sombreros y pañuelos en señal de despedida.)

MÚSICA.

DJELM. Númen de la altura,
poderoso Indrá,
labra su ventura
que en tu mano está.
Borra de mi alma
este triste amor!
Vuélveme tu calma
celestial señor!

GAS. ELEN. Son envidia de la aurora
su candor y su bondad

TODOS. Parte, Djelma encantadora,
Dios te dé felicidad.

FIN.

AL SEÑOR

DON DIEGO LUQUE.

Mi querido amigo: Aprovecho ansioso la ocasion de hacer público el testimonio de mi gratitud hácia V. por el incansable celo que ha desplegado al poner en escena EL PRIMER DIA FELIZ, *de cuyo afortunado estreno se debe á V. no pequeña parte, por sus acertadísimos consejos en bien de dicha obra.*

El Sr. Fernandez Caballero y yo le damos gracias de lo íntimo de nuestro corazon.

Suplico á V. haga estensiva la espresion de nuestros sentimientos á los artistas que tanto han contribuido al éxito y muy especialmente al Maestro Oudrid, quien con tan noble interés como esquisito acierto ha dirigido la orquesta.

Dario Céspedes.

Madrid 1.° de febrero de 1872.

A LOS DIRECTORES DE ESCENA.

Para facilitar el estudio de las voces inglesas y francesas que se encuentran en la presente obra, se ha creido conveniente fijar en lo posible la pronunciacion de aquellas, en la forma siguiente:

VOCES.	PRONUNCIACION.
Sir Jhon Littlepol, green Becker Brown, 24 Pitt Street, Tottenham court, Road London.	*Sir Yon Litelpol Grin Béquer Bráun; Tuentifor pítistrit, Tottenjam cor Rod Lóndon.*
Djelma.	*Yelma.*
Lady.	*Lédi.*
Cambridge.	*Cámbriche.*
Pondichery.	*Pondicherí.*
D'Mailly..	*D'Melí.*
Bergerac.	*Bercherac.*
Dupleix.	*Diuplé.*

La *Y* de Yon y Yelma, como la *Ch* de Cámbriche Bercherac y Pondicherí se pronuncian como la *G* italiana.

(Nota del autor.)

ERRATAS IMPORTANTES

que se notan en la impresion de este libro.

PÁGINAS.	LINEAS.	DICE.	LÉASE.
7	5	honrrado	*honrado*
10	1	á Madrás	*de Madrás*
15	35	solo sea	*solo soy*
16	21	sin descuido	*sin demora*
»	32	retando el huracan	*retando al huracan*
17	8	han preso	*nos han preso*
26	14	y tiemblo de rubor	*y tiemblo su rigor*
27	24	(*Falta al márgen.*)	GASTON
28	8	bailar	*bailad*
»	20	El teatro se oscurece. (*Suprímase.*)	
29	40	BERGERAC Y CORO.	GASTON Y D'MAILLY.
»	4	(*Falta al márgen.*)	DJELMA É INDIAS.
45	27	me detuviera..!	*me atreviera..!*
47	31	Yo.	*Yo..!*
48	26	vuestro dolor sufrir	*vuestro dolor*
55	18	(*Falta al márgen.*)	ELENA. Salvado! (Bajo á Djelma.) (Entonces se ha salvado el otro.)
60	1	tu amor.	*su amor.*
»	9	una hora	*un hora*
»	39	Partid	*Partid por piedad!*
62	17	me hablará	*me hablaría*

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

—

El Toque de Ánimas. (z.)
Los Desamparados. (d.)
La Estrella de la Corte. (c.)
El Primer dia Feliz. (z.)
La Soberanía Nacional. (loa.)
Un Sordao Cumplío. (p.)

3 0112 117461175

ÚNICO PUNTO DE VENTA.

—

Librería de Cuesta, calle de Carretas número 9.—Madrid.

—

Para la Música dirigirse á *D. Francisco Sedó*, encargado de la Copisteria del teatro de la Zarzuela.

—